

Encrucijada

Angélica Koncurat Savid



Capítulo 1

Todos sabemos que cuando una relación se termina hay dolor. Pero nadie logra transmitirte cuánto dolor porque eso es algo muy subjetivo y personal. Estar lejos de la persona que uno ama duele, y más cuando esa distancia es algo adrede, un bloque que separa.

Estoy frente a una decisión y eso también duele, siempre.

No hay forma de escapar del dolor. ¿Lo amo? ¿No lo amo? No sé. Se me desgarran el corazón y lo siento hecho girones rojos y sangrantes que laten muy débilmente.

Una parte de mí quiere desesperadamente volver a ese lugar feliz de seguridad, esa boya en el mar que siempre me saca a flote. Otra parte de mí siente que empezó un camino que no tiene vuelta atrás, o eso parece ahora. Se abrió algo que estuvo encajonado mucho tiempo, juntando polvo el fondo del cajón.

Y ahora toda esa tierra se me mete por los poros y la nariz y la boca. Me ahoga. Me siento ahogada. Las cosas no tienen mucho sentido si él no está presente de alguna forma.

Pero ahora que dejé la boya, tengo el mar abierto rondándome. Y me da curiosidad ver qué hay más allá de la negrura. Pero también me llena de miedo ahogarme antes. No sé nadar. No me acuerdo cómo se hacía.